

LIBRA ASTRONÓMICA y FILOSÓFICA

MOTIVOS QUE HUBO PARA ESCRIBIRLA

1. Nunca con más repugnancia que en la ocasión presente tomé la pluma en la mano, aun siendo con la urgencia forzosa de defenderme a mí mismo, circunstancia por esto en que quizás no atendiera otro al ajeno daño, porque juzgara se había procedido con violencia en intentar sus descréditos. “Una cosa enseñó la razón a los doctos - dijo Cicerón en la oración *Pro Milone* -, la necesidad a los bárbaros, la costumbre a las naciones y la naturaleza misma a las fieras: que por cualquier medio que pudiesen, repelieran siempre de su cuerpo, de su cabeza, de su vida, toda violencia”. Pero siendo el necesario objeto de este mi escrito el reverendo padre Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús, cómo no había de serme este empeño más que sensible, cuando me recuerdan las obligaciones con que nací, lo mucho que debo a tan doctísima, ejemplarísima y sacratísima religión, desde mis tiernos años, en que de la benignidad de los muy reverendos padres de esta mexicana provincia, mis amigos, mis maestros, mis padres, merecí tan singulares favores como siempre publico y que quisiera pagar aun con la sangre que vivifica mis venas,^a y siendo verdad ésta que todos saben, por la misma razón conocerán todos que en esta controversia, a que me precisan y compelen los motivos que expresaré, hablo con el reverendo padre no como parte de tan venerable todo, sino como con un matemático y sujeto particular, y por eso altercaré con su reverencia, porque en el tiempo de la disputa (y no en otro) lo miraré independiente de tan sagrado respecto y, a no ser de esta manera, puede estar muy seguro de que callara la boca.

2. Días ha que llegaron a mis oídos algunas vagas noticias (que después se declararon realidades) de que cierto matemático oculto, con quien jamás tuve yo dependencia^b alguna, andaba previniendo a cuantas se le ofrecía, el que tenía escrita contra mi una *Apología* que intitulaba *Examen comético*, y que saldría a luz cuando el reverendo padre Eusebio Francisco Kino publicase lo que actualmente escribía, impugnando el *Manifiesto filosófico contra los cometas*, que escribí y di a la estampa al principiarse este año; y aunque, los que muy anticipadamente me lo avisaron, decían no tenía que hacer aprecio alguno de aquel examen, con todo, instaban en que estuviese prevenido para el segundo, siquiera por el perjuicio en que todos estaban, pensando que sólo por ser recién llegado de Alemania a esta Nueva España, el

^a Obsérvese la devoción y afecto hacia la Compañía que encierran estas sinceras y nobles expresiones, para entender mejor por qué se opuso siempre Singüenza a la publicación de la *Libra*.

^b *Dependencia*: relación, algo que ver.

reverendo padre había de ser consumadísimo matemático; y para inclinarme a la prevención, no se les ofrecía mejor cosa, que lo que allá dijo con singular energía Salviano en el proemio al libro I *De Avaritia*: "Tan superficiales son los juicios de muchos de este tiempo y casi tan sin valor, que aquellos que leen no consideran tanto qué leen, cuanto de quién es lo que leen; ni piensan tanto en la fuerza y valor de lo dicho, cuanto en la dignidad del que dicta."

3. Nada de esto me hada fuerza las repetidas veces que me lo decían, porque nunca me ha lisonjeado tanto el amor propio, que me haya persuadido a deponer el dictamen en que siempre he estado de ser yo el primero que contra mí escriba, cuando advirtiere algún error en lo que hubiere dictado, y por eso no repetía entonces otra cosa, sino lo que al mismo propósito dijo aquel eminentísimo filósofo de nuestra edad, *Pedro Gassendo*, en el *De Motu*: "En lo que a mí toca, no me preocupa por lo demás: pues haya escrito o no haya escrito alguien contra mí, es igual, pues escribiría contra mí mismo si, al examinarme también yo, descubriera haberme equivocado en algo." Y persuadiéndome a que en mi escrito se ocultaba algún absurdo, que yo por la cortedad de mi talento no lo advertía, me alegraba de que quien lo censurase, fuese quien sólo llevado de la caridad me lo corrigiese, diciendo con Pedro Blesense en la *Invectiva*, contra cierto monje censor de sus obras: "Ojalá me reprenda y me censure con misericordia el justo, pues es benigna la corrección que procede de la caridad, porque, en efecto, la caridad es benigna." Así me lo pensaba yo sin cuidar, como debiera, de averiguar la verdad, para estar prevenido para satisfacer a sus objeciones, contraviniendo a aquel utilísimo consejo de San Gregorio Nacianzeno en el canto 3º del *De Praeceptis ad Virgines*, que aunque lo escribió para diverso fin, parece que venía nacido para este intento:

Vigila para que la burla y la malvada lengua
no te hiera por la espalda, desprevenido, ni manche tu fama
con veneno, y tus alabanzas destroce malignamente.

4. Corrieron finalmente los días hasta que salió a luz pública su *Exposición astronómica*, la cual vino a mis manos por las del reverendo padre, que me la dio con toda liberalidad un día que (como otros muchos lo hacía) me visitó en mi casa; y despidiéndose para irse aquella misma tarde a las provincias de Cinaloa, me preguntó que en qué me ocupaba entonces. Y respondiéndole que no tenía cosa particular que me precisase al estudio, me instó que en leyendo su libro no me faltaría qué escribir y en qué ocupar el tiempo, con lo cual confirmé la verdad de los que me lo habían prevenido y me di por citado para el literario duelo a que me emplazaba. No pasaron

muchas horas sin que leyese el escrito, y lo mismo fue terminarlo que valerme de las palabras de San Isidoro Pelusiota, *Epístola 110*, para exclamarle al autor: "¿ Por qué te empeñas en llenar de injuria a quien más bien debes tener por amigo?" Y con justísima causa, porque lo primero, no soy tan simple que quiera que se tengan por oráculos o dogmas mis aserciones, por lo cual siempre me he persuadido a que sin culpa alguna puede disentir de ellas el que quisiere; y lo segundo, no ignoro que las empresas en que batalla el entendimiento, no sólo no tiene dependencia alguna la voluntad, pero que ésta, si es religiosa, jamás se acompaña del escarnio y de la irrisión: y siendo esto tan sabido de todos como es lo primero cierto, claro está que no había de serme aquello motivo de sentimiento, si se hubiera procedido en lo otro con amigable lisura. Y ¿por qué no así, cuando sobraban las razones y los motivos para que fuese así? Pero digo muy mal, porque ni aun lo primero debiera ser, siquiera por haberme honrado su reverencia dándome el título honorificentísimo de su amigo, por lo cual, siguiendo el consejo de Terencio en el *Heautontimoroumenos*, donde dijo: "El interés del amigo debe procurarse colocarlo en lugar seguro"; se hallaba en empeño, no sólo de apoyar, pero de defender mi sentir, cuando es cierto que en él se advertía no haber cosa digna de la censura, no por haberlo yo escrito, sino por haber sido primero que mío, asunto del muy elocuente padre Vincencio Guinisio en su *Alocución sexta gimnástica*, [y] del padre Conrado Confalonier en su *Cometa Decomato*, el que no sólo no son los cometas premisas trágicas de consecuencias funestas, pero que aun deben ser reputados por prenuncios alegres de felicidades plausibles; y si por ser estos autores hermanos suyos sería más que notable el que el muy docto padre les censurase sus obras, yo que en la realidad era su amigo y en el afecto su hermano, bien se reconoce que no merecía ser el único objeto a que mirase su escrito y más cuando le tenía tan granjeado lo contrario con mis acciones.

5. Porque bien sabe su reverencia que por las noticias que corrían de ser eminentísimo matemático, estimulado del deseo insaciable que tengo de comunicar con semejantes hombres y perjudicado^a con imaginar que sólo es perfecto en estas ciencias lo que se aprende en las provincias remotas, me entré por las puertas de su aposento, me hice su amigo, lo llevé a mi casa, lo regalé en ella, lo introduje con mis amigos, lo apoyé con los mismos suyos, pudiendo aquí hacer un largo catálogo de los que me preguntaron que qué cosa era lo que sabía el reverendo padre, a los cuales, aun contra el mismo dictamen de mi conciencia, respondí que mucho y todo con perfección; le comuniqué mis observaciones, le mostré mis cartas geográficas de estas provincias y por saber que había de pasar a la California, le presté para que las

^a *Perjudicado*: influido por el prejuicio (según el sentido dado a perjuicio) .

trasladase las demarcaciones originales que de todas aquellas costas, desde el cabo de San Lucas hasta la punta de Buen Viaje, hicieron los capitanes Francisco de Ortega y Esteban Carbonel de Valenzuela, las cuales en pedazos y diminutas volvieron a mi poder, después de haber salido de esta ciudad el reverendo padre. Pero de haberlas recobrado, aun de esta forma, le doy repetidas gracias al muy reverendo padre Francisco de Florencia, actual rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, gloria de nuestra criolla nación y singularísimo amigo mío.

6. Todos estos me parece que eran sobrados méritos para que me hiciera favor, no digo que dejando de disentir de lo que yo escribí, que esto bien cabe dentro de la esfera de la amistad, según aquel repetidísimo dístico de no sé quién:

dissentir dos en sus opiniones sobre las mismas cosas, siempre ha sido lícito, si queda incólume la amistad;

pero excusando la, no sé si llame mofa o escarnio, con que de mí habla cuando refiere las opiniones, y aun las mismas palabras con que yo las expresé en mi *Manifiesto*, como sin duda lo es decir: *que vengo muy cargado con la autoridad y precaución del profeta Hieremías; que me aferro a un extranjero pensar; que tengo cariño a los cometas como enamorado de sus astrosas^a lagañas " que la opinión contraria a la mía es universalmente seguida de los mortales, altos y bajos, nobles y plebeyos, doctos e indoctos, de que se infiere, que en concepto del muy religioso padre debo de ser yo nada, porque no seré mortal, ni alto, ni bajo, ni noble, ni plebeyo, ni docto, ni indocto, sino el ente de razón de que disputan los metafísicos. Pero nada de esto es tan digno de sentimiento, como el que después de haber referido en su *Exposición astronómica*, las imaginadas fatalidades que causaron algunos cometas, termine su parecer con estas individuales palabras: "Cierro la prueba, de verdad^b ociosa (a no haber algunos trabajosos juicios), de ésta no tan mía, como opinión de todos." Bien saben los que la entienden, que en la lengua castellana lo mismo es decirle a uno que tiene trabajoso el juicio, que censurarlo de loco; y siendo esto verdad, como sin duda lo es, ¡viva el reverendo padre muchos años por el singularísimo elogio con que me honra! Pero pregunto ¿en qué experimentó mi locura? ¿En las palabras que le hablé? En ellas afecté el encogimiento y la submisión. ¿En algunos escritos míos que leyó? Todos se han impreso con aprobaciones de varones doctísimos. ¿En mis acciones? Nunca me vio, ni jamás (confíolo en Dios) me verá el reverendo padre tirando piedras. ¿En lo mucho que lo alabé? ¿En los festejos que le hice? Bien puede ser; bien puede ser.*

^a *Astrosas*: astrales, siderales. Quizá tiene además cierto sentido despectivo.

^b *De verdad*: en verdad, verdaderamente.

7. Bastantes razones eran éstas para que yo, provocado, le retorne al reverendo padre las debidas gracias por los caritativos favores con que me obsequia; pero no faltan otras que a ello me obligan, siendo la principal el que, no siendo necesario escribir contra mis proposiciones, por no contenerse en ellas cosa alguna contra la fe, ni contra los dogmas teológicos, por lo cual no se necesitaba de presentáneo remedio, pudiera, o no haber escrito o, si le era fuerza el hacerlo, proponer su dictamen sin condenar el ajeno, y más cuando no era difícil colegir del contexto de mi tratadillo, que en él se hacía algún obsequio a la excelentísima señora doña María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, condesa de Paredes, marquesa de la Laguna, virreina de esta Nueva España. Ni sé yo en qué universidad de Alemania se enseña tan cortesana política, como es querer deslucir al amigo con la misma persona a quien éste pretende tener grata con sus estudios. Y si no fue éste el intento del reverendo padre en escribir su *Exposición astronómica*, y dedicarla al excelentísimo señor virrey de esta Nueva España, imaginaría sin duda que se le darían repetidas gracias (y no fue así) de, que desde la Alemania había venido a esta Septentrional América, para libertar a la excelentísima señora del engaño y perjuicio en que yo la había puesto, de que no deben ser temidos los cometas por ser falso el que son prenuncios de calamidades y estragos.

8, Y aunque este sentir fuera sólo imaginación mía (que no lo es, sino corriente opinión de gravísimos autores y muchos de ellos de la sacratísima Compañía de Jesús, como adelante diré), quién duda que estoy en obligación y empeño de propugnarla, no tanto porque así lo dije, cuanto porque reconozca su excelencia el que no la engañé con opiniones fantásticas. Y teniendo ya yo hecho dictamen de que ha de ser así, no sólo no puedo dejar de decirle al reverendo padre lo que San Hierónimo a San Agustín, en la *Epístola 14*: "Si he de escribir alguna cosa en defensa mía, la culpa está en ti porque me provocaste, no en mí que fui obligado a responder", sino preguntarle amigablemente, qué es lo que diría de mí si, teniendo ya bastantemente asegurados sus créditos [de] astrónomo con la excelentísima señora duquesa de Avero, su patrona, cuyas cartas refiere en su *Exposición astronómica*, me pusiese yo a censurarlo de ignorante y de loco, y le dedicase la obra al excelentísimo señor duque de Avero. ¿Qué diría el reverendo padre de mí, y más si antes me hubiera dado título de amigo, regalándome, festejándome y aplaudiéndome? Dígame: ¿qué diría? Y otro tanto, y no más, será lo que yo dijere del muy político y religioso padre.

9. Además de esto, hallándome yo en mi patria con los créditos tales cuales, que me ha granjeado mi estudio con salario del rey nuestro señor, por ser su catedrático de matemáticas en la Universidad mexicana, no quiero que en algún tiempo se piense que el reverendo padre vino desde su provincia de Baviera a

corregirme la plana: así porque debo dar satisfacción al mundo de que, habiendo dejado otros mayores estudios por el de las matemáticas, no ha sido gastando el tiempo con inutilidad y dispendio, como porque yo no soy tan absolutamente dueño de mis créditos y mi nombre que pueda consentir el que me quite aquéllos y me obscurezca éste el que quisiere hacerlo, sin darle causa, como lo hace el reverendo padre, cuando es el primero que conmueve la piscina y que me provoca; por lo cual pudiera decirle lo que a *monsieur* Descartes dijo Gassendo en las *Disquisitiones Metaphisicae*: "¿Acaso no hiciste que me fuera necesaria la defensa, precisamente porque has manifestado no querer hacer otra cosa que del amigo un adversario y empujar a la arena a quien nada semejante pensaba?" Y si allá afirmó Cicerón en la oración *In Vatinium*, que "Nadie es tan demente y que piense tan poco de sí mismo, que ame más la vida ajena que la suya propia", yo que estimo tanto mi fama como mi vida, fácilmente me acomodo con su sentir y lo mismo juzgo que hizo el reverendo padre para apoyar su opinión. Pero debiera no ignorar el consejo del mismo Cicerón cuando dijo, hablando contra Salustio: "Debe carecer de todo defecto quien está dispuesto a hablar contra otro"; y aquella memorable sentencia suya en el *De Officiis*: "Sucede, no sé en qué forma, que vemos en los otros, más que en nosotros mismos, si se falta en algo." Y si como en semejante empeño dijo el padre Tomás Hurtado, clérigo menor, en el *Duplex Antídoto*: "En el campo literario siempre ha sido lícito que corrija el uno al otro en las ocasiones debidas", desde luego me prometo el que los muy reverendos y doctísimos padres de la Compañía de Jesús, como tan patrocinadores de la verdad, no tendrán a mal esta disputa, que sólo es de persona a persona y de matemático a matemático, sin extenderse a otra cosa; y más cuando son tan comunes estos literarios duelos, que me fuera muy fácil hacer un largo catálogo de autores de la sagrada Compañía de Jesús que no sólo han escrito impugnaciones y apologías contra clérigos, religiosos y seculares, sino aún contra los de su mismo instituto, y algunos con más ásperas palabras que las que aquí se hallarán. Y ya que no en esto (que no es justo), por lo menos en intitular esta obra *Libra astronómica y filosófica*, quise imitar al reverendo padre Horacio Grassis, que con el mismo epígrafe rotuló el libro que publicó contra lo que del cometa del año de 1618 escribieron Mario Guiducio y Galileo de Galileis; y si en el dicho padre, que fue el que provocó, no fue la acción censurable, ¿en mí cómo puede serlo, siendo el provocado, si no es que se quiere atropellar a la razón y justicia? A ésta quiero que sólo atiendan los que leyeren, diciéndoles con San Gregorio Nacianzeno en la *Epístola 61, alias^a 55*: "Conviene que si estas cosas se consideran falsas, no sean alabadas; mas si se creen verdaderas,

^a *Alias*: "En otra parte"; es decir, en otras ediciones.

que sean juzgadas públicamente. O también emplear esta norma: que si se presentan cosas falsas, sean denunciados los acusadores; mas si verdaderas, aquellos contra los que se presenta la acusación. Pero no permitir que la reputación de varones nobles (cosa de la mayor importancia) se convierta tan fácilmente en ludibrio." Y, porque todo lo que es mío esté debajo de un mismo contexto, antes de proseguir me ha parecido conveniente repetir aquí el escrito que publiqué a 13 de enero de este año de 1681 y cuyo asunto fue la piedra de escándalo que motivó la disputa.

MANIFIESTO FILSÓFICO CONTRA LOS COMETAS DESPOJADOS DEL IMPERIO QUE TENÍAN SOBRE LOS TÍMIDOS

10. Nada hay que más conmueva los ánimos de los mortales, que las alteraciones del cielo; quizás por la compatía que con éste tienen aquellos, según Clemente Alejandrino en la oración *Ad Gentes*: "Hay ínsita en los hombres, por naturaleza, una comunidad con el cielo"; o porque, conviniendo sólo a los hombres elevar los ojos a tan suprema hermosura, para distinguirse en esta acción de las bestias -por lo que escribió Silio Itálico en el libro xv *De Bello Punico*:

No ves cuán erguidas hacia las estrellas hizo Dios
las cabezas de los hombres y cuán sublimes modeló sus rostros;
mientras a las bestias y al género de los pájaros y a los cuerpos de las fieras
hizo abatirse indistintamente sobre su vientre torpe e inmundo-,

Es necesario que se alboroten al ver que el objeto nobilísimo de la vista padece mudanza con apariencias extrañas. Y como nunca se termina en sí misma la admiración, supuesto que es en todos incentivo de averiguar la naturaleza de lo que ignoran, no hay quien no solicite saber qué es aquello que lo suspende, para deponer alguna parte de lo no manifiesto con que se espanta: "Si algo se ha alterado o ha aparecido fuera de la costumbre, nos admiramos, preguntamos, explicamos", dijo Séneca en las *Naturales Quaestiones*. Y si en nada mejor que en los cometas se verifica lo antecedente, como lo confesarán uniformes cuantos los miran, para qué me canso en preámbulos, cuando el mismo Séneca puede terminarme éste muy a mi intento: "Lo mismo sucede en los cometas: si aparece con forma rara y de insólita figura de fuego, nadie no desea saber qué es y, olvidado de los otros, pregunta acerca del advenedizo."

11. Todo cuanto aquí he dicho se ha verificado estos días en esta populosísima ciudad de México; y lo mesmo habrá sucedido en el resto de la América, y aun en todo

el mundo, con ocasión de un cometa que se ha visto desde casi mediado noviembre del año pasado de 1680, cuyas observaciones para deducir su longitud, latitud, distancia a la Tierra y paralajes, con todo lo demás que es concerniente a la naturaleza comética, sacaré en breve a luz, dándome Dios vida. Discurriré entonces con difusión lo que apuntaré ahora como en compendio; porque pretendo ocurrir a las voces inadvertidas del vulgo, con que me prohija sus veleidades por discursos y juicios míos,^a siendo así que no es el mío tan corto que ignore lo que en esta materia debo sentir.

12. Pero antes de proponer lo que pretendo probar, es necesario advertir que nadie hasta ahora ha podido saber con certidumbre física o matemática, de qué y en dónde se engendren los cometas; con que mucho menos podrán pronosticarse;^b aunque no faltará en el mundo quien quiera persuadir lo contrario, con que se sujetará a la irrisión, que es consiguiente a tan pueril desvarío. Con este presupuesto y con ser los cometas cosa que puede ser no se sujete a lo regular de la naturaleza, por proceder inmediatamente de Dios con creación rigorosa,^c afirmo desde luego cristianamente el que deben venerarse como obra de tan supremo Artífice, sin pasar a investigar lo que significan, que es lo propio que querer averiguarle a Dios sus motivos. Impiedad enorme en los que son sus criaturas; aunque no por eso se han de temer con aquel horror con que los gentiles, ignorantes de la primera causa, se recelaban de las señales del cielo, como ya el mismo Señor lo previno por boca de *Hieremías*: "No tengáis miedo de las señales del cielo, a las que temen las naciones." Y siendo esto así, como verdaderamente lo es, lo que en este discurso procuraré (sin que por ello se me perjudique^d mi modo de opinar), será despojar a los cometas del imperio que tienen sobre los corazones tímidos de los hombres, manifestando su ninguna eficacia y quitándoles la máscara para que no nos espanten. Y aunque ya esto fue asunto del antiguo Queremón y del moderno padre Vincencio Guinisio en la *Alocución sexta gimnástica*, sin valerme de los hermosos colores retóricos que éste gasta, iré por diverso camino, que será el que me abre la filosofía para llegar al término de la verdad.

13. Porque, o son los cometas celestes o sublunares: si sublunares, será su formación la que les atribuyen los Peripatéticos, con su príncipe Aristóteles, en el libro

^a *Me prohija ... por*: me hace prohijar, me atribuye como.

^b *Podrán pronosticarse*: no los cometas mismos, es decir, su aparición o reaparición (lo cual parece ajeno a la ciencia de Sigüenza), sino más bien sus efectos, los que solían atribuirles.

^c En otro lugar del *Manifiesto* (número 25) y en la *Libra*, al examinar la réplica del padre Kino (número 122), explica que esta afirmación la aduce él como una de las hipótesis u opiniones que los autores presentan para explicar el origen de los cometas, pero que no es su tesis (como además se desprende de muchos pasajes donde expone su propia opinión).

^d *Se me perjudique*: se me lleve o vicie con prejuicio.

I de los *Meteoros*, y a quien pretenden ilustrar los Conimbricenses en el tratado tercero de los *Meteoros*; Juan Cottunio en la *Lección 31* sobre el I de los *Meteoros*; Claramonsio en el *Anti-Tycho*, y otros muchos astrólogos y filósofos, cuya opinión es que el cometa es un meteoro encendido y engendrado de nuevo de una copia grande de exhalaciones levantadas del mar y de la tierra hasta la suprema región del aire,^a donde, encendidas por la antiperístasi, y ya por medio de ésta con mayor consistencia y condensación, son arrebatadas del primer mobile,^b cuyo impulso llega hasta allí, al cual se mueven,^c hasta que aquella materia unctuosa, pingüe, crasa, sulfúrea y salitrosa, se va disminuyendo, al paso que el fuego la consume, con que se acaba el cometa. Y si esto es cometa, no sé por qué de él se atemorizan tanto los hombres, cuando no hay noche alguna que dejen de inflamarse y arder otros tantos cometas, cuantas son las estrellas que nos parece que corren y que verdaderamente no son sino exhalaciones de tan poca compacción y cantidad, que apenas se encienden, cuando al instante se apagan, no distinguiéndose de los cometas, sino en lo breve de su duración, supuesto que convienen en todo lo demás, como dijo el mesmo Aristóteles: "Tal es también la estrella crinita, cual es la estrella errante." Y si estos instantáneos cometas o exhalaciones volantes no son prenuncios de hambres, pestilencias y mortandades, ¿por qué lo han de ser aquellas exhalaciones durables de que se forma el cometa, siendo así que el origen de éste y de aquéllas es uno mismo?

14. Si ya no es [que] se le antoja a alguno que, así como el cometa difiere de las estrellas volantes en ser más copiosas las exhalaciones que lo componen, de la misma manera, distinguiéndose los príncipes de sus inferiores en la mayoría de su dominio y autoridad, habrán de pronosticar las muertes de éstos los cometas, por ser mayores, y las de la plebe, las estrellas volantes, como cometas pequeños. Pero como quiera que afirmar esto es un gentil desatino, no sé que se les deba otra censura a cuantos aseveraren lo primero, a que dan tanto asenso los ignorantes.

15. Y en esta misma opinión, no hay prueba más urgente de que los cometas, no sólo no causan daño a los cuerpos elementados,^d sino que antes son pronóstico de

^a *Suprema región del aire*: "Los antiguos filósofos dividieron todo el aire en tres esferas o regiones: primera y *suprema* llamaban a aquella que está próxima a la órbita de la Luna, vacía absolutamente de exhalaciones, o con algunas sutilísimas; la ínfima se consideraba aquella que, rodeando próximamente el globo terráqueo, está ocupada por las exhalaciones más crasas y pesadas: por lo que es más densa y más oscura, y además ahora caliente, ahora fría en cuanto que es mirada por el Sol, ya recta, ya oblicuamente; la media es la que se concibe situada entre ambas." J. B. D. de GAMARRA. *Elementos de filosofía moderna*, t. II, p. 255, n. 821.

^b Primer mobile (*primum mobile*): Era, dentro del sistema antiguo (Eudoxio, Aristóteles), el primer cielo o esfera (la última respecto a la Tierra), que en su movimiento continuo de oriente a occidente daba un giro completo en 24 horas, arrastrando consigo todas las demás esferas o cielos inferiores.

^c *Al cual se mueven*: El sentido de ese al parece ser "por influjo", "por acción del cual" y no "hacia".

^d *Cuerpos elementados*: los cuerpos terrestres y sublunares, en cuya formación o composición entraban los cuatro elementos, principios físicos de todas las cosas.

fertilidad y salud, que el conocimiento de lo que los causa, que son las exhalaciones gruesas, pingües, nitrosas y sulfúreas, con las cuales ocupada esta primera región del aire^a que nos circunda, y mediante las partículas mordaces, deletéreas, corrosivas y acrimoniosas de que constan, necesariamente habían de esterilizar las tierras, corromper las plantas y alterar los humores, si no se elevasen a la región superior,^b donde se consumen con la violencia del fuego, que las acaba, quedando entonces libre y purgada de tan malas cualidades esta parte inferior de la atmósfera que habitamos; y por el consiguiente, con prenuncios de bienes, [a los] que pudieran estorbar aquellos vapores y exhalaciones, si no faltasen.^c

16. Si no se admitieren los cometas sublunares, sino celestes, no hay por qué no milite en esta opinión lo mismo que en la pasada. Porque si se siguiere a Juan Keplero, se forman los cometas de varios humos crasos y pingües, que exhalan los cuerpos de las estrellas, los cuales, porque no inficionen la aura etérea, los une la naturaleza a un determinado lugar, donde se consumen encendidos con el fuego del Sol, que los impele. Y si esto no fuere, serán, en sentir de Wilibrodo Snellio, Ericio Puteano, Juan Camillo Glorioso, Liberto Fromondo y el padre Cysato, exhalaciones del Sol, que son las que le forman las manchas, las cuales, arrojadas más allá de su atmósfera por alguna vehemente ebulición de las que refiere el padre Cristóbal Scheiner en su *Rosa Ursina* y el padre Atanasio Kircher en el *Mundo subterráneo*, se encienden allí hasta que se resuelven y acaban. Y si tampoco fuere esto, será lo que propone el padre Baltasar Téllez en su *Filosofía* y es, que de los hálitos y evaporaciones de todas las errantes se hace un conglobado, que consume el fuego celeste según los otros autores. Y siendo cualquiera de estas tres causas la que origina el cometa, ¿cómo puede ser éste infausto cuando antes sirve de medio para que, purificada la aura etérea, se derramen más puros la Tierra los celestiales influjos?

17. Comprobación ilustre de esta aserción será lo que refieren varias historias, y es haber sucedido por algunos días no verse el Sol, ni otra estrella en el cielo, sin haber nubes que lo impidieran; lo cual no sería por otra cosa, sino por los muchos vapores y hálitos celestes que, ocupando gran parte de la aura etérea, impedían el tránsito de los solares rayos. Advirtiéndose esto antes que se viera el cometa del año de 1652, según lo refiere Kircher en su *Itinerario extático* y Pedro Gassendo en sus *Comentarios*; y yo me acuerdo, aunque entonces era de solos seis años, el que fue así; y que de estas evaporaciones se formen los cometas, se prueba invictamente

^a *Primera región del aire (cit. supra)*: "llamaban a aquella que está próxima a la órbita de la Luna, vacía absolutamente de exhalaciones, o con algunas sutilísimas ... "

^b *Región superior*: región suprema, o primera, del aire, (Véase *a.*)

^c *Si no faltasen*: a primera vista la expresión parece extraña; pero se entiende en seguida si se toma por equivalente a ésta: "si permaneciesen", "si se quedasen" o "si no dejasen de estar presentes".

habiendo reconocido que, después de acabado el de 1664 y 1665, no se le observaron manchas algunas al Sol por muchos meses. Indicio de que en el incendio de uno y otro se consumieron cuantas se extendían por el expanso del cielo. Luego si los cometas, en esta opinión, sirven de que aquél se purifique, ¿cómo pueden significar cosas infaustas, cuando es cierto que a ellos se les debe el que lleguen no viciadas a la Tierra las influencias etéreas? Afirmar lo contrario sería lo mismo que decir que una hoguera, en que se abrasasen cuantas cosas pudieran ser perniciosas a una ciudad, era fatal pronóstico de su ruina y causa de su perdición y de su estrago.

18. Pero prescindiendo ahora de la probabilidad de una y otra sentencia, en una y otra: reluce con singularidad la Providencia de Dios: porque, así como fue conveniente que en el globo terráqueo hubiese no sólo plantas y árboles venenosos, sino víboras, sierpes, alacranes, escuerzos, dragones, basiliscos para que según la combinación de sus cualidades atrajesen a sí con violencia simpatética los hálitos, expiraciones y efluvios venenosos y mortíferos de la tierra y cuerpos metálicos, no sólo para que a ellos, según su naturaleza, sirviesen de alimento, sino para que no se difundiesen por el universo, con daño del resto de los vivientes (según doctamente lo discurre el padre Atanasio Kirchero en su *Mundo subterráneo*); de la misma manera, era necesario que hubiese alguna cosa donde se juntasen y consumiesen los hálitos, vapores, expiraciones y efluvios venenosos, que pasaron a la región del aire, o que exhalaban las estrellas allá en el cielo, que son de las que el cometa se forma, para que en él se abrasen y se consuman.

19. Y aunque sean los cometas (como algunos los llaman) monstruos del cielo, no por eso se infiere el que sean por esta razón causadores de las calamidades y muertes que les imputan; como tampoco lo son cuantos monstruos suelen admirarse entre los peces del mar, entre los animales de la tierra y aun en la especie humana (aunque más pretenda lo contrario Cornelio Gemma en su libro *De Naturae Divinis Characterismis*^a): porque si es cosa digna de risa el que un monstruo, aunque nazca en la publicidad de una plaza, sea presagio de acabamientos de reinos y muertes de príncipes y mudanza de religión, ¿cómo no lo será también el que un cometa lo signifique, cuando en el origen de éste y de aquéllos puede militar una individua razón?

20. No ignoro las autoridades de poetas, astrólogos, filósofos y santos padres, que se pueden oponer a lo que tengo afirmado; y digo que no las ignoro, porque no hay quien no repita unas mismas en esta materia, con que no hay quien no las sepa de memoria por repetidas. Omítolas, digo, porque no quiero latines en lo que pretendo

^a De los caracteres divinos de la naturaleza.

vulgar; pero responderé a los primeros que, como poetas, ponderaron la cosa más de lo que debieron, o que hablaron según las opiniones del vulgo. A los segundos no tengo otra cosa que decirles, sino el que yo también soy astrólogo y que sé muy bien cuál es el pie de que la astrología cojea y cuáles los fundamentos debilísimos sobre que levantaron su fábrica. A los filósofos entiendo que no les haré agravio, si los pongo en el mismo coro que a los poetas. Pero llegando a los doctores sagrados y santos padres, me es fuerza venerar sus autoridades, por los motivos superiores que en sus palabras advierto; aunque no por eso dejaré de decir con toda seguridad, que ninguno pretendió asentarlos por dogma filosófico, sino valerse de estas apariencias, como medios proporcionados para compungir los ánimos de los mortales y reducirlos al camino de la verdad. Quien lo dudare lea, entre otros muchos que pudiera citar, a Tertuliano, [Carta] *Ad Escapulam*; a San Agustín, *De Civitate Dei*.

21. Pero, ¿qué es lo que estas autoridades nos dicen? Dicen que los cometas son causa o por lo menos señal de guerras, esterilidades, hambres, mortandades, pestilencias, mudanzas de religión, muertes de reyes y cuantas otras cosas pueden ser horrorosas y terribles en la naturaleza. Pero si no se murieran los príncipes, si no hubiera guerras y mortandades, si no se experimentaran hambres y pestilencias, sino sólo cuando se ven cometas en el cielo, no era despropósito el que a ellos se les atribuyesen estos efectos; pero siendo evidéntísimo, en la vicisitud de los sucesos humanos y en la amplitud grande del mundo, el que no se pase año alguno sin que en alguna parte haya hambres, en otras guerras, y que en muchas falten y se mueran muchos potentados, príncipes y reyes, y esto sin que se vea cometa a que atribuirlo: ¿qué engaño es aseverar ser efecto suyo lo que entonces sucedió, porque siempre se ha experimentado lo propio en casi todos los años?

22. Las guerras con que estos pasados se ha horrorizado la Europa; las pestes y hambres que ha llorado España, la rebelión y alzamiento del Nuevo México, y cosas semejantes en otras provincias, de que aún no tenemos noticia, ¿qué cometa las denotó? Ninguno, porque ninguno se ha visto. Luego las que fueren consigüentes, tampoco las causará el cometa de ahora, aunque más autoridades se traigan para probarlo.

23. Ni sé yo por qué razón han de ser infaustos los cometas, cuando no hay daño que no sea compañero de alguna felicidad. Porque si causan peste y mueren muchos, para éstos será desgraciado, y felicísimo para los que quedan con vida, pues, siendo pocos, heredan lo que era de muchos; si significa guerras y es infeliz para los vencidos, quién duda que será feliz para los victoriosos; y si denotó la muerte de algún príncipe, para éste será lúgubre, pero alegre, fausto y propicio para quien le sucedió en el estado. Y si en todas las cosas se advierte esta vicisitud, ¿por qué sólo se les

han de atribuir los efectos tristes y no los regocijados, cuando milita una razón en unos y otros?

24. Confieso el que sería verdadera la opinión contraria a la mía, si los cometas apareciesen fijos sobre una ciudad o región y allí sólo se experimentasen los efectos más horrorosos que les imputan; pero siendo sus movimientos tan varios -pues fuera del diurno con que dan vuelta al mundo,^a cada día varían notablemente sus latitudes y declinaciones, con que sojuzgan gran parte del globo terráqueo-, claro está que si fueran de su naturaleza dañosos, lo habrían de ser para todas las partes donde fueran verticales: luego si no hay quien pueda decir que algún cometa ha sido infausto a todas las tierras que supeditó,^b infiérese que los malos sucesos que en algunas de estas partes habría, serían de los ordinarios y no causados del cometa, pues no fueron comunes, como lo fue éste en aquellas partes.

25. Instaráme alguno que si Dios los cría de nuevo, como otros sienten, necesariamente habrá de ser para denotar alguna cosa grande; y aunque la respuesta más inmediata era preguntarle, que de dónde lo infería quien me replicaba, quiero concedérselo por ahora y juntamente preguntarle que ¿a quién le manifiesta Dios sus inescrutables secretos en la creación de un cometa? ¿Por ventura habrá alguno que afirme habersele revelado que, cuando el cometa fuere oriental, se han de rebelar contra los príncipes sus vasallos, y si occidental, le han de mover la guerra los extranjeros?; y otros semejantes desatinos, por no llamarlos impiedades, que afirman antiguos y modernos astrólogos con tanta aseveración, como si Dios los hubiera llamado a consejo para manifestarles su voluntad y motivos.

26. Basta: porque no quiero exceder los límites de compendio, a que estreché este discurso, que promoveré y adelantaré, como tengo dicho, en obra mucho mayor, que prorrogándome Dios la vida perficionaré muy en breve. Manifestaré entonces las observaciones exquisitas que he hecho de este cometa, que (sin que en ello me engañe el amor propio) no dudo serán aplaudidas y estimadas de aquellos grandes matemáticos de la Europa, que las entenderán porque las saben hacer: a quienes desde luego aseguro que de esta Septentrional América Española no tendrán más observaciones que las mías.

27. Pero por no dejar de mencionar algo de este cometa, digo que su formación o aparecimiento fue casi entre las estrellas del Cráter y pies del León, pasando de allí a la mano izquierda de la Virgen, cerca de cuya espiga fue la vez primera que yo le

^a *Dan vuelta al mundo*: dentro del sistema Tolomaico, los cometas, como todos los demás astros, girarían en un día en torno a la Tierra. Sigüenza parece estar aún en la atmósfera de la concepción geocéntrica, aunque en varios lugares se entrevé que ya conoce y simpatiza, al menos indirectamente, con el sistema copernicano. (Cfr. número 307.)

^b *Que supeditó*: que tuvo bajo sus pies; sobre los que pasó.

vide; desde allí le atravesó el resto del cuerpo y se entró por entre el fiel de las balanzas de Libra, a cortar el brazo derecho de Escorpión, los muslos y la serpiente de Ofiuco; y entrándose en la Vía Láctea cobró tanta pujanza, que la cauda que antes se había observado de solos 10° se extendió a 65°, como observé a 30 de diciembre de 1680. Prosiguió por [la] imagen de Antinoo o Ganimedes, por debajo del Delfín, por el hocico del Equículo o Caballo Menor, por los pechos del Pegaso y de allí a la cabeza de Andrómeda, y se acabará al salir de esta constelación, entre el Triángulo y la cabeza de Medusa. Su movimiento ha sido directo, primero muy veloz, de casi 6°; después ha corrido cada día proporcionalmente hasta 4°, y al fin andará menos. La cauda siempre ha estado opuesta al Sol, como es ordinario, aunque sus extremidades no han sido rectas, sino arqueadas en forma de palma. El canto superior se ha observado limpio y no así el inferior, que ha estado como las extremidades de la clin de un caballo: por donde este cometa se denomina *Hípeo*. De los signos ha andado el de Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricorno,^a Acuario, Piscis, Aries y acabará en Tauro; y aunque su declinación fue meridional al principio, cortó después la equinoccial al salir de la imagen de Ganimedes y pasó sobre nuestras cabezas el martes 7 de enero de este año de 1681, y su crecimiento fue estando en Capricorno, signo predominante de esta Nueva España.

(SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de. *Libra astronómica y filosófica*, 1ª edición moderna, Presentación de José Gaos, Edición de Bernabé Navarro, México, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, 1959 (Nueva biblioteca mexicana : 2).

^a *Capricorno* en la edición original, en este lugar; la forma coexiste con *Capricornio*. Probablemente el editor, Sebastián de Guzmán, respeta la dualidad de grafías, tomando en cuenta que el párrafo pertenece al *Manifiesto*, edición anterior a la *Libra*, y más popular.